

SOBRE EL CONCEPTO DE CULTURA Y LA NOCIÓN DE SUBLIMACIÓN

Autor: ANDREA ELIZABETH MIRC

Institución: Cátedra Psicología Evolutiva I – Facultad de Psicología – UNLP

Email: mircandrea@yahoo.com

Resumen

El presente trabajo se enmarca en la tesis en elaboración “Acerca del concepto de sublimación en la infancia. Creación y campo social” de la Maestría en Ciencias Sociales de la UNLP.

En dicha tesis se desarrolla un supuesto hipotético: el “objeto” de la sublimación es contingente –al igual que el objeto de la pulsión- y está delimitado por las producciones sociales entendidas como “estructuras culturales” en los términos de Clifford Geertz.

De allí surge la necesidad teórica y metodológica de hacer precisiones del concepto de cultura que interesan como aporte para la revisión epistemológica del concepto de sublimación, sabiendo que el investigador debe evaluar, precisar y explicitar el alcance y los límites de los conceptos que utiliza dentro del contexto de su producción.

Este trabajo, tiene como objetivo introducir una lectura del concepto de cultura en la obra de Sigmund Freud.

En términos generales se acuerda la relación directa de la sublimación con la creación artística y los procesos culturales. Pero lo que denominamos “cultura” refiere a un concepto vasto y complejo, que presenta múltiples entrecruzamientos disciplinarios. Como plantea C. Geertz, ciertas ideas estallan con tremenda fuerza –y al concepto de cultura le pasa esto- , resuelven tantos problemas fundamentales en un momento que también parecen prometer que van a resolver todos los problemas fundamentales, clarificar todas las cuestiones oscuras. Pero, estas ideas explican algo pero no todo.

Por ello, se debe precisar dicha noción dentro del campo de fenómenos que se intenta discernir y establecer sus relaciones con la noción de sublimación.

La sublimación –como meta psíquica- es un destino posible, aunque no único, de la pulsión de saber que marcará destinos del sujeto y se ligará con modos

de producción social. Así lo considera Freud desde su formulación inicial: mediante el proceso de sublimación (desviación de las fuerzas pulsionales sexuales de sus metas y su orientación hacia metas nuevas) se adquieren poderosos componentes para todos los logros culturales. Asimismo, se dirige a un objeto que tiene “valor social”: el “objeto” de la sublimación es contingente y toma su valor según el patrimonio de ideales y de creaciones artísticas impuestas y/u ofrecidas por la cultura. Los destinos pulsionales están ligados, entonces, a los modos en que se modelan las relaciones culturales como formas de pauta históricamente determinados.

La sublimación parece ser, entonces, no sólo una exigencia de la organización psíquica como destino pulsional sino también exigencia de la cultura, como condición de existencia y sostenimiento.

Entre los años 1927 y 1939 produce un giro en la consideración de las nociones de cultura y sublimación (a partir de su exilio y el avance del nazismo) al escribir *El porvenir de una ilusión* (1927), *El malestar en la cultura* (1929), *Moisés y la religión monoteísta* (1939).

Comienza a dilucidar que las creaciones de los individuos son “frágiles” y las mismas creaciones del hombre científicas y técnicas pueden emplearse también en su aniquilamiento.

Dos cuestiones a señalar a partir de sus últimos textos: la relación sublimación – renuncia pulsional como condición para la eficacia de cambio cultural. Si la cultura ofreciera beneficios desde la temprana infancia, es decir, “objetos” para la vía sublimatoria que porten identificaciones, ideales para la satisfacción narcicista pero también para la resignación pulsional (a cambio de dicha satisfacción), los individuos tendrían otra relación con ella, “la sentirían como su posesión más genuina...”. Entonces los hombres estarían dispuestos a ofrecer el sacrificio que supone la renuncia y que requiere la cultura para subsistir.

Segunda cuestión, la cultura está siempre en riesgo por las tendencias agresivas de los hombres. La cultura impone sacrificios (a la sexualidad y a los impulsos agresivos) y los hombres no se encuentran dichosos dentro de ella.

La cultura es en principio el trabajo del hombre sobre la naturaleza, su gobierno y transformación, el apremio objetivo, real (Anankè). La convivencia del hombre

tuvo un “fundamento doble”: el poder del amor –Eros- y la compulsión al trabajo –Ananke-.

Los rasgos de la cultura se hacen presentes no sólo en el gobierno de la naturaleza por parte del hombre, sino también en la estima y el cuidado dispensados a las actividades psíquicas superiores (las tareas intelectuales, científicas y artísticas) y en el modo en que reglan los vínculos recíprocos entre los seres humanos.

Palabras clave: cultura; sublimación; sexualidad ; renuncia pulsional